

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

AÑO III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 29 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes... pesetas 1
Fuera, trimestre... 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM. 531

DE ACTUALIDAD

Proyectos ministeriales

El telégrafo nos da cuenta de las declaraciones que en León acaban de hacer, el ministro de la Guerra general Weyler y el de Instrucción pública Sr. Conde de Romanones.

El general Weyler ha expuesto las reformas que se propone llevar a cabo para el engrandecimiento y mejora del ejército.

Entre dichas reformas, cuya trascendencia es extraordinaria, figuran la fijación de las defensas de las Baleares, Cadix y Cartagena; el establecimiento en las mencionadas islas del ejército regional para su mejor defensa; implantación de la instrucción militar obligatoria; servicio y vida militar durante cuatro meses de los redimidos a metálico; supresión de la exceción que hoy favorece a los seminaristas é individuos de las congregaciones religiosas.

También se propone el general Weyler crear tres cuerpos de ejército organizados en condiciones que les hagan capaces de oponerse á toda invasión extranjera y realizar dos veces al año maniobras generales.

El general Weyler, que por los importantes cargos que ha desempeñado al frente del ejército español ha tenido ocasión de apreciar al soldado, ha hecho de este elogios calorosos, diciendo que es el primero del mundo y que solo le falta quien le lleve á la victoria.

También el ministro de Instrucción pública Sr. Conde de Romanones ha expuesto algo de los propósitos que le animan respecto á la enseñanza, en la cual se propone introducir amplias reformas.

Se propone dar carácter práctico á los Institutos de segunda enseñanza, crear estudios de ampliación de artes é industrias y fundar la enseñanza de la electricidad, con arreglo á los últimos adelantos.

Tanto los propósitos expuestos por el general Weyler, como los que animan al conde de Romanones, nos parecen dignos del mayor elogio; y unos y otros se completan, á pesar del distinto y á primera vista contradictorio carácter de ambos ministerios.

Trata el ministro de Instrucción pública de robustecer el cerebro de la patria, como trata de robustecer su brazo, su brazo armado, el ministro de la Guerra; y las naciones como las individualidades, necesitan á la vez ese robustecimiento del cerebro y del brazo, del espíritu y del cuerpo, para que todos sus órganos se encuentren en una perfecta armonía.

Es utópico, ilusorio pensar en las supresiones de los institutos armados, interin la codicia de los grandes pueblos pese como una amenaza continua sobre la integridad y la vida de los más pequeños; precisa garantizar la defensa del sagrado territorio nacional, lo cual es muy distinto de pensar en aventuras quijotescas, desacreditadas por el terrible escarmiento sufrido.

A eso tienden las reformas que el general Weyler proyecta, como tienden las del conde de Romanones á dar á nuestra enseñanza el carácter práctico de que tanto necesita; y por ello merecen aplauso franco los proyectos de ambos ministros, y lo merecerá entusiasta su traducción á la vida de las leyes.

PLUMAZOS A LA LIGERA

¡Perdone por Dios, hermano!

Una limosna por Dios, repite sin cesar el triste mendigo, desde la acera en que exhibe su miseria y su infelicidad.

Y los transeuntes pasan y el mendigo les sigue implorando una bendita limosna: ¡perdone por Dios, hermano!, replican aquellos; y las horas pasan y ni una mísera moneda cae, ofrenda de la caridad, en la mano del pobre.

Siguen pasando transeuntes, y todos llaman hermano al mendigo, pero ninguno le socorre: mucha fraternidad en las palabras, pero poca caridad en las acciones: todos son sus hermanos, pero ninguno se apresura á entregar su óbolo al hermano desamparado, triste, indigente.

Y el hambre le muerde las entrañas, y el mendigo se desespera viéndose abandonado de todos, y ni un rayo de esperanza, de consuelo, brilla en el horizonte negro de su infelicidad: pero los transeuntes al pasar siguen llamándole hermano y siguen negándole una limosna bendita.

INSTANTANEAS

A Marianico Ruiz-Funes

Marianico, has demostrado que eres un buen estudiante; no hay cosa que más me encanto que ver á un chico aplicado.

No existe nota mejor que, matemáticamente, sacar un sobresaliente con matrícula de honor.

Pues los números ingratos hacen trizas la *mollera*, y el Algebra desespera y hace pasar malos ratos.

Y yo que también pasé por esa punzante plaza, sé que requiere cachaza el $C + A = B$.

Tú, como un hombre formal, de ecuación en ecuación demostraste tu razon en ciencia tan racional,

y ya es bastante decir; pues quien razon así muestra al mismo tiempo demuestra hasta donde puede ir.

Que no es fácil razonar en estos tiempos malvados, en que valen $3 + K = 2$ más que cinco sin *mascara*.

Sigue el camino descrito en ciencia tan lisonjera, llegarás de esa manera hasta el número infinito.

Pues de ese número en pos con constancia y con buen tino, verás al fin del camino como te encuentras con Dios.

Que aunque la ciencia es austera y escabrosos sus senderos, aun teniendo muchos *ceros*, es la ciencia más *sincera*.

Eres un chico estudioso, un muchacho de talento; si hubiera como tú un ciento ¡vaya un porvenir hermoso!

Pero es que hoy la educación ya es política también; y hoy es subir, mal ó bien, del hombre la gran cuestión.

Es la condición humana que se relaja y decae, es el siglo que nos trae ilustración *chabacana*.

Te repito: no hay mejor que, matemáticamente, sacar un sobresaliente con matrícula de honor.

Plácido Rojer de Larra.

Una simple noticia de Murcia ha causado el trastorno de una familia entera en Barcelona.

Bien á derechas no sé si se trata de un murciano ó de una persona que vivía mucho tiempo en la perla del Segura.

El caso es el siguiente:

En la calle de Tallers de Barcelona, habita un señor de unos sesenta años, llamado D. Casto, y con este la demás familia, que se compone de una cuñada suya, dos hijas grandes y un hijo de unos veinte años algo tontuco.

Parece que D. Casto, tenía proyectado un viaje á Murcia con objeto de adquirir la casa núm. 7, de la calle de Cadenas.

Este era un capricho que tenía el viejo, no habiéndolo realizado antes, por no tener reunida la cantidad suficiente. El pobre señor tiene la costumbre de que su hija mayor le lea todas las noches «La Publicidad».

Única distracción y único despilfarro que se hace en aquella casa.

Ni más cafés, ni más teatros, ni más nada.

La cuñada vieja y la hija menor, pasan la velada cosiendo ó bordando y el muchacho jugando con fototipias de cajas de fósforos.

Pero dejo estos detalles que no hacen falta, y voy al grano. Después de leer anoche la chica el artículo de fondo y las noticias pasó á los telegramas.

Don Casto estaba ya medio dormido. «Murcia 25, 3 tarde» leyó la joven.

El viejo se restregó los ojos y exclamó: «¿De Murcia? Lee hija mia, lee, que me interesa mucho por aquella tierra.

La chica continuó: «Circulada noticia haber encontrado tesoro, en las obras de la casa».

La joven no pudo seguir leyendo y lanzó un grito agudo.

Don Casto se había caído al suelo como herido por un rayo.

El trastorno fué tremendo entre aquella pobre familia.

«¡Un ataque cerebral!» chilló la cuñada.

«¡Papá, papá!» gritaba el hijo llorando con fuerza.

«¡No está muerto, no!» exclamó la que antes leía—aun respira... y quiere abrir los ojos...

«¡Papá, papá!» gritaron á la vez los tres hijos.

En efecto: la hija mayor tenía razón. Don Casto no había muerto.

El infeliz abrió un poco los ojos, luego hizo un gesto muy feo con la boca y exclamó:

«¡Ladrones, ladrones!»

«¡Cálmate hombre—segua la cuñada

—Somos nosotras.

«No, no es posible... ¡Dios mío... el tesoro... mil onzas de oro... mil onzas...»

«¿Pero qué dices, papá?» prorrumpió una de las hijas.

«Era mío, yo tengo las cartas que lo acreditan, mío... mil onzas... mil onzas, en el patio á dos palmos del pozo... ¡Ladrones, ladrones!»

La cuñada propuso que le metieran la cabeza en un cubo de agua fresca.

Y D. Casto no tuvo más remedio que dejarse bautizar aunque á la fuerza.

Pero ni por esas.

D. Casto seguía alborotando cada vez más.

«¡Ladrones, ladrones!» chillaba el viejo. «Se han enterado... me han comprado la casa... me han robado...»

Y nada, que no hubo más remedio que llamar á un médico, el cual, después de oír á D. Casto y una vez examinado detenidamente, ha dicho:

«Está loco.

Calculen Vdes. el desconsuelo de la desventurada familia.

Y ahora digo yo:

Que D. Casto no estaba loco antes de que leyera la noticia de Murcia, es cierto.

Que tenía proyectado un viaje á dicha población para adquirir la casa número 7 de la calle de Cadenas, cierto también.

Y que sufrió el trastorno al oír lo del tesoro, más cierto todavía.

Sigo reflexionando.

«¿Para qué quería D. Casto la referida finca, comprándola, con el único capital que había podido reunir después de muchos años de mortificantes economías?

Si hubiera tenido calma para conocer el resto del telegrama de «La Publicidad», puede que nada hubiera ocurrido, pues habría visto, que el tesoro no existía más que en la mente de un guason, y que además se trataba de otra casa y de otra calle, muy distante á la de Cadenas.

¿Qué será esto?

¿Se tratará de un tesoro verdad, descubierta por una de esas casualidades?

¿Estaría loco D. Casto antes de recibir la noticia?

Señores, la cosa merece pensarse... Calle de Cadenas, número siete... en el patio, y á dos palmos del pozo... ¡mil onzas!»

Meditemos.

Joaquin Arques

UN "VIVO,"

Nadie diría que á unas simples domésticas se les puede sacar tanto jugo. Nadie diría que infelices criaditas pueden proporcionar una fortuna.

Es necesario ser un Carlos Narciso Gras para hacer que las menegildas chorreen dinero; pero dinero en abundancia, y no cuatro roñosos ochavos.

De talle mediano, lindo rostro y dotado de un pobladísimo bigote negro, Carlos Narciso Gras posee por añadidura un carácter decididamente alegre, encanto del sexo femenino.

Se decidió á explotarlo.

Fijándose en la clase á que hemos aludido hacía nuestro protagonista insertar en la cuarta plana de ciertos periódicos, un anuncio concebido en los siguientes ó parecidos términos:

«Joven, de treinta y dos años, y algún capital, desea entrar en relaciones con doméstica también joven y bonita, que posea algún dinero, para casarse y dedicarse luego al comercio. Respóndase á la lista de Correos número 86, París.»

Y á la lista de Correos número 86 se dirigían una porción de incautas criaturas en cartas denunciadoras del ansia de conocer al anunciante.

Una tal Luisa Pilet era la encargada de recibir á las domésticas que habían picado el cebo; y la misma hacía la presentación de Carlos Narciso.

Carlos Narciso no tardaba en enloquecer á las mencionadas domésticas con su lindo rostro, su poblado bigote negro y su carácter jovial; y se disponía el matrimonio.

Pero antes, procuraba Carlos Narciso que su novia depositase en el Crédit Lyonnais, y á su nombre, cuantas economías tuviera.

Claro que al día siguiente de la operación, Carlos Narciso retiraba la suma y desaparecía.

Como todo oficio tiene quiebras, el de nuestro protagonista también las ha tenido, y hoy Carlos Narciso Gras se ve en manos de la justicia.

Pero ¿cuánto dirán ustedes que han dejado las incautas domésticas en manos de Carlos Narciso?

Pues cien mil y pico de francos.

¡Una bicoca!

Nuestros vinos en Francia

La temperatura ha mejorado mucho y por consecuencia van desapareciendo los temores á las heladas primaverales. En todas las comarcas vitícolas de este país la evolución de la viña es normal si bien la vegetación va retrasada de mas de 15 días en las regiones cálidas y templadas y algo menos en las restantes, debido en todas al prolongado invierno de este año.

Las noticias que circulan sobre la próxima cosecha de vinos acusan mucha variedad de criterios, pues mientras unos dicen que la salida de racimos es mediana y otros pequeña, no falta quien asegura que es abundante.

A nuestro parecer las apreciaciones que se aproximan mas á la verdad, salvo, como es natural, lo que puede sobrevenir, son las de los que sostienen que en general las apariencias de la viña distan bastante de igualar las del año precedente en la misma época.

En efecto, sería muy raro ver dos cosechas monstruas seguidas. Aparte de que la vid debe sentirse fatigada de una producción excesiva, los persistentes frios de este invierno, las borrascas y pedriscos recientes y los diversos insectos que principian á pulular, parece han de dar la razón á los que sostienen que aún siendo bueno por ahora el aspecto y número de los racimos y lozana la vegetación, la futura cosecha no será mas que la de un año regular.

¿Mejorará por eso la situación de la viticultura? Difícil es hacer pronósticos á tan larga fecha, pero no nos llevaríamos chasco si la venidera campaña fuera una nueva reproducción de la presente.

Con el enorme stock sobrante, con la dificultad ó imposibilidad de vender los

vinos, con los precios que reinan en esta región (de 3 á 6 francos el hectólitro) y con las ganas que manifiestan innumerables propietarios de que sobrevengan heladas ó enfermedades en la viña como único recurso para que camb en las cosas y puedan deshacerse de sus cosechas que guardan intactas en sus bodegas, no es aventurado pensar así.

Para nuestros vinos la situación no es más halagüeña. Se vende algo, particularmente en Cetta y Burdeos, pero ni los precios ni la importancia de los pedidos pueden satisfacerlos.

—Los primeros días de Junio próximo tendrá lugar en Béziers un Concurso de vinos espumosos organizado por la «Société départementale d'Encouragement á l'Agriculture de l'Hérault» que se anuncia bajo los mejores auspicios por el número y calidad de los expositores. El Concurso será indudablemente interesante, tanto por la variedad de vinos espumosos que se expondrán, como por los diferentes métodos seguidos para obtenerlos y por la diversidad de aparatos que se podrán ver.

Aunque España posee ya marcas muy acreditadas de vinos espumosos, la de Córdoña por ejemplo, creemos nosotros que nuestros compatriotas no perderían el tiempo en visitar el Concurso de Béziers, pues si bien allí no se encontrarán seguramente los perfeccionamientos de la «Champagne», se podrá estudiar, según se dice, el procedimiento para obtenerlos baratos.

Vinos especiales en Cetta

Alicante 1.^a de 14 á 15 grados, 30 á 32 francos; id. 2.^a, de 12 á 13 id., 26 á 28 id.; Benicarló, de 12 á 13 id., 22 á 24 id.; Cataluña, de 12 id., 26 á 30 id.; Priorato, de 14 á 15 id., 29 á 34 id.; Utiel (tipo Aragón), de 12 id., 25 á 27 id.; Valencia primera, de 13 á 14, 27 á 30 id.; id. 2.^a, de 12 id., 23 á 24 id.; Vinaroz, de 12 id., 22 á 23 id.; Moscatel (9 á 10^o licor), de 15 id., 44 á 53 id.; Mistela blanca (9 á 10^o licor), de 13 á 15 id., 38 á 48 id.; id. roja (9 á 10^o licor), de 13 á 15 id., 42 á 48 id.; Vino blanco seco de Andalucía, de 12 á 13 id., 28 á 32 id.; id. de la Mancha, de 12 á 13 id., 26 á 30 id.; id. de Cataluña, de 12 id., 26 á 30 id.; Jeréz y Málaga ordinarios y superiores, 55 á 250 id.

«Electra», en Compostela

Telegrafían de Santiago á «La Correspondencia de España»:

Ha llegado la compañía de la Cobeña. En el repertorio que trae, figura el drama «Electra.»

Mucho se ha comentado la actitud del arzobispo en lo que á dicho drama se refiere.

El prelado se ha limitado á recomendar la no asistencia á la representación de la obra de Galdós.

Varias casas de huéspedes se han negado á dar albergue á los artistas de la compañía.

La orquesta se excusó de tocar durante la temporada de abono.

D. Benito ha encontrado aquí la enemiga en el bello sexo.

Una comisión de señoras visitó ayer al alcalde con objeto de pedirle que tratase de impedir se pusiese en escena «Electra.»

El alcalde hizo comprender á las comisionadas cuan difícil era la situación que le creaban, así como el límite de sus facultades, y terminó expresándolas que sentía no poder acceder á sus deseos.

La gente se extraña de que se haga todo esto en la capital de un distrito universitario.

Los comentarios que con tal motivo se hacen, no pueden ser más sabrosos y los hay para todos los gustos.

Se abrió abono pero éste no ha dado resultado satisfactorio para la empresa. Sólo fueron abonadas una platea y pocas butacas.

Anoche se representó «Electra.»

El teatro estaba lleno, brillando por su ausencia las señoras.

Al presentarse en escena la Cobeña y Thuiller, fueron objeto de una ovación.

El público les arrojó flores.

Ambos artistas fueron muy aplaudidos durante toda la representación.

El público entusiasmado, cantó el «Himno de Riego», la «Marsellesa» y el «Trágala.»

Se dieron vivas á la libertad, y mueras á la reacción y al clericalismo.

Muchas personas invadieron el cuarto de Thuiller, felicitándole por lo bien que había interpretado el papel de Máximo.

También le felicitaron los periodistas de la localidad, y comisiones de estudiantes y obreros.

Al finalizar el último acto de la obra, el entusiasmo rayó en delirio.

